

Kazajistán: De la situación interna a la proyección geopolítica regional y mundial

Kazakhstan: From the International Situation to the Regional and Global Geopolitical Projection

Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción

Doctora en Ciencias Históricas, Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales y Licenciada en Filosofía. Investigadora y Profesora Titular en el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

e-mail: sunamisfabeloc@yahoo.es

Numero ORCID: 0000 0002 4752 2688

Dr.C. Ruvislei González Sáez

Doctor en Ciencias Económicas (2015). Profesor Auxiliar e Investigador Titular.

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

e-mail: ruvislei@cipi.cu

Numero ORCID: 0000-0001-6805-365X

Resumen

La actual situación en Kazajistán no es un fenómeno desconectado de la lógica interna, regional y global. Entre los factores más importantes a considerar en los análisis está la importancia del liderazgo histórico, las genealogías y las elites, en una sociedad con procesos de construcción del Estado-nación en marcha y la pervivencia de rezagos elementales de los antecedentes de una experiencia civilizatoria como la clánico-tribal. Tampoco puede desestimarse el aspecto geopolítico, teniendo en cuenta que Kazajistán es centro donde confluyen toda una serie de dinámicas globales sobre todo a través de proyectos de cierta relevancia regional protagonizados por Rusia y China como la Unión Económica Euroasiática o la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Palabras clave: Asia Central, Kazajistán, Nursultán Nazarbáyev, Unión Económica Euroasiática, Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Abstract

The current situation in Kazakhstan is not a phenomenon disconnected from internal, regional and global logic. Among the most important factors to consider in the analyzes is the importance of historical leadership, genealogies and elites, in a society with ongoing nation-state construction processes and the survival of elemental remnants of the antecedents of a civilizational experience such as the clan-tribal. Nor can the geopolitical aspect be dismissed, bearing in mind that Kazakhstan is the center where a whole series of global dynamics converge, above all through projects of a certain regional relevance led by Russia and China, such as the Eurasian Economic Union or the Initiative of the Strip and the Route.

Key words: Central Asia, Kazakhstan, Nursultan Nazarbayev, Eurasian Economic Union, Belt and Road Initiative.

Introducción

Los recientes sucesos en Kazajistán han vuelto las miradas no sólo sobre este país, sino sobre todo el espacio postsoviético. La prensa suele presentar el hecho, por una parte, solo asociado a la situación interna desencadenada por el alza de los precios del petróleo, y por otra, los análisis refieren la gestación de una revolución de color, siguiendo las experiencias vividas en la región en tiempos relativamente recientes.

A pesar de que se trata de acontecimientos que se encuentran en plena evolución, este artículo tiene el objetivo de brindar algunas claves esenciales para entender este fenómeno, no como un hecho aislado sino teniendo en cuenta sus conexiones históricas así como sus proyecciones geopolíticas.

Asia Central: La naturaleza regional y la variable histórica

Asia Central es una región que ha pasado a la historia como puente entre civilizaciones. Este fue parte del escenario de la legendaria Ruta de la Seda, abigarrados caminos que se adentraban y atravesaban estepas, desiertos y montañas para unir mundos distintos a través del tránsito humano.

Esta es una de las regiones menos claramente definidas del mundo. Se trata de un área difícil de encuadrar, muchas veces aparece seccionada en los mapas o definida desde diversas nociones y no hay consenso en cuánto a qué continente ubicar a ciertos países de esta parte del mundo. Desde una perspectiva cultural, y quizás mucho más exacta, no debe desconocerse la influencia asiática tras importantes oleadas migratorias. Esta definición incluye el oeste de China, el norte de Afganistán, Pakistán, India e Irán y, además, al Cáucaso y Mongolia.

En este caso es necesario considerar el proceso de turquización de Asia Central, donde muchos pueblos y tribus, principalmente túrquicos, aunque también mongoles, entraron en la región desde el noreste, formaron imperios o Estados, y no se detuvieron, sino que continuaron hacia el oeste a través de la meseta iraní hasta el Cáucaso y Anatolia. Así tampoco es posible desestimar la relación con el sur, sobre todo persa. De ahí que es

muy importante referirse también a la influencia del mundo islámico y los lazos indisolubles que ligan a la región centroasiática con Medio Oriente; se trata de los pueblos turcófonos de Asia Central y el Caspio y los de origen persa, sobre todo de regreso a sus raíces después de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). De manera que es posible identificar una civilización turco-iraní, que sigue caracterizando el Asia Central contemporánea.

Por otro lado, todo tipo de actividad ha estado condicionada por un entorno natural muy específico. El clima y la geografía de la zona han determinado, en buena medida, cada momento de su devenir histórico, a partir del desarrollo de la vida cotidiana en cinco grandes tipos de paisajes que le condicionan: la alta montaña, los pies de montes, los oasis, la estepa y el desierto. En ese sentido, pueden identificarse dos formas fundamentales de explotación del entorno: el pastoreo y la agricultura. Los pueblos nómadas, de manera general, evolucionaron en medio de este inmenso y complejo contexto, puesto que, condicionados por el pastoreo, se veían obligados a trasladarse de un lugar a otro en busca de pasto y agua. Otros se asentaron de manera permanente y evolucionaron en la rivera de los ríos o junto a los oasis, en busca de irrigación para el fomento de la agricultura. No obstante, ambas actividades no eran del todo excluyentes y entre unos y otros se establecieron importantes relaciones.

Teniendo en cuenta los elementos descritos, se comprenderá que uno de los problemas que se plantea en los estudios sobre Asia Central es justamente el proceso de construcción del Estado-nación y el modo de entender lo político en los pueblos centroasiáticos. Es importante destacar que antes de la época soviética no existía ninguna correlación entre estructura política y territorio "nacional", aunque es aún más destacable, el hecho de que tampoco existía una división territorial clara entre los diferentes grupos "étnicos" que coexistían en el corazón de Asia Central.

El problema radica en comprender esta realidad: la coexistencia en todo este inmenso territorio, de manera prolongada, de otras formaciones estatales

y sociales de tipo oriental, que se habían estructurado sobre la base de relaciones clánico-patriarcales y político-culturales propias de sus experiencias civilizatorias, modeladas por la costumbre turca y persa, manteniendo a estos pueblos esencialmente integrados en el entorno euroasiático que ellos mismos fueron construyendo, basados en el respeto, la experiencia de coexistencia geográfica, cultural y la capacidad de asimilación de la otredad, que es la base de su naturaleza, de su entorno migrante, de esa simbiosis especial entre el desarraigo y la pertinencia que caracteriza a los centroasiáticos (Fabelo, 2017).

El avance de la conquista colonizadora del imperio ruso sobre la región, cambió drásticamente el curso de la historia de los centroasiáticos, que quedaron al margen de una imprecisa frontera con Medio Oriente y de los importantes vínculos con ese entorno. Posteriormente, su inserción dentro del multinacional experimento soviético, potenció esta situación, encuadrándoles en las estructuras occidentales del modelo Estado-nación y en la forma republicana, determinando el establecimiento arbitrario de fronteras, así como la definición de identidades desde nociones falsas o inexactas.

En 1991, nuevos Estados independientes resultaron de la desintegración de la URSS; en el caso de las repúblicas centroasiáticas fueron Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. A partir de ese momento la idea de la cooperación y propensión a la integración ha estado muy presente en los debates centroasiáticos debido a los grandes desafíos regionales (degradación medioambiental, migraciones, narcotráfico, terrorismo, etc.), y como vía para aprovechar oportunidades comerciales y superar el aislamiento y alejamiento de los mares abiertos. Sin embargo, en sus inicios de vida independiente, la propia realidad histórica de las repúblicas centroasiáticas les impidió cooperar si no es bajo el liderazgo o impulso de una gran potencia como centro de referencia, cuestión que ha ido desarrollando toda una serie de relaciones de interdependencia en el entorno regional, a la vez que ha imprimido un marcado carácter multivectorial en la política exterior de estos países.

Esta situación tiene que ver con la desigual relación que se establece entre la importancia geopolítica de Asia Central como centro de rivalidad o tablero de competencia entre grandes polos de poder tradicionales y la naturaleza incipiente, precaria y sumamente vulnerable de los sistemas políticos centroasiáticos, forzados a implementar el modelo del Estado-nación, caracterizados por mecanismos de gobernanza que preservan rezagos elementales de sus propias experiencias clánico-tribales en sus lógicas de poder: disputas por el liderazgo regional, enfoques de suma cero en la gestión de recursos hídricos compartidos, procesos de construcción nacional en marcha, etnonacionalismo y fricciones fronterizas y territoriales determinadas por estas premisas; así como tendencia al nepotismo, garante de los intereses de la tribu o clan; búsqueda de antepasados para ascender en la escala social, la cuestión del linaje en este sentido es fundamental teniendo en cuenta que para la tradición gengisida el poder se transmite por herencia. Estas contradicciones se expresaron, y estuvieron muy relacionadas con los intereses de la estructura consanguínea —tribu o clan— a la que se pertenece, y en especial el interés principal de esa estructura de encabezar el proceso de formación de la nación que recién se ponía en marcha, lo cual chocaba directamente con los principios de las llamadas democracias occidentales (Fabelo, 2017).

Con el inicio de vida independiente de estas repúblicas, a la región arribaron expertos extranjeros, mayoritariamente de Europa Occidental y de Estados Unidos, para asesorar a los gobiernos. Sin embargo, muy pronto se evidenció su desconocimiento de la realidad local, por lo cual su labor se redujo a la copia de modelos ya superados o todavía en uso en distintos países europeos.

El intento de romper el equilibrio entre clanes causó grandes confrontaciones. Ello desencadenó en algunos casos en una guerra civil, como la que se inició en Tayikistán en 1992 y se prolongó hasta 1999, a pesar de firmarse en junio de 1997 un “Acuerdo general para el establecimiento de la paz y la concordia” que con el apoyo de Rusia logró establecer la paz precaria. Aquella contienda costó

entre 100 y 150 000 vidas, sembró la mayor parte de los conflictos y problemas que aún enfrentan los tayikos, y demostró el grado de virulencia que puede llegar a alcanzar las contradicciones entre clanes. De ahí que en los primeros 10 años de existencia independiente se asistió a la transformación paulatina de las formas y mecanismos copiados de Occidente. Debe tenerse en cuenta que no se trataba sólo de adecuar las formas y mecanismos del poder a la mentalidad de las poblaciones locales, sino que eso sucede en medio de una cruenta lucha por la definición del grupo que conducirá la transformación de la etnia en nación y de la confrontación por la jefatura dentro de ese grupo, nivel de tribus y clanes (Sánchez, 2013).

En apenas 30 años de vida independiente cabría preguntarse ¿en qué grado de maduración se encuentran las recién decretadas naciones centroasiáticas?

Nazarbáyev: La variable interna

Al analizar las recientes protestas en Kazajistán, es posible advertir cómo se interrelacionan varios factores. Ciertamente el alza de los precios de los combustibles resultó una medida impopular que detonó el estallido de una situación que venía gestándose. A ello hay que sumar el hecho de la fatiga pandémica, que ha marcado de una u otra forma a todas las sociedades, y junto a ello la inflación y la crisis en general.

Sin embargo, existe otro factor menos abordado en los análisis, pero de gran influencia en el contexto centroasiático y especialmente en Kazajistán: el papel del liderazgo histórico en la construcción de la nación.

Desde 1991 hasta la fecha, lo que puede definirse en Asia Central son Estados nacionales en construcción como la identificación de una comunidad multiétnica, que cimienta lo propio, práctica y espiritualmente, a partir de la síntesis entre un espacio geo-histórico común y plural y la legitimación de intereses políticos, económicos y sociales de la elite en el poder, articulada con muchos componentes tradicionales (Fabelo, 2017).

Nursultán Nazarbáyev, ex miembro del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), así

como en otros casos de las nuevas repúblicas surgidas tras la desintegración, se convirtió de facto en el presidente de la República de Kazajistán, la última en decretarse la independencia. Tuvo la tarea no solo de administrar de alguna manera el caos en que quedó convertido el país, sino como es posible advertir, a partir del análisis anterior, de encabezar el proceso de conformación de la nación kazaja, con todas las complejidades, disfuncionalidades y condicionamientos que esto implicaba desde el punto de vista histórico y cultural. Su mandato se perpetuó hasta 2019, no sin obstáculos y varios intentos, pro su parte, en los últimos años de traspasar el poder (Sánchez, 2013).

Lo cierto es que durante estos casi 30 años de vida independiente Nazarbáyev hizo de Kazajistán la república más desarrollada de la región, entre otras cuestiones aprovechando los atributos geopolíticos de que está provisto el país. Este nivel de desarrollo se revertía en el desarrollo social, y por lo tanto en la percepción del ciudadano común, lo cual ha hecho afirmar a muchos analistas, críticos o no de la democracia en esta sociedad, que el líder tenía una especie de pacto con sus ciudadanos: Él les aseguraba una calidad de vida en expansión y ellos garantizaban su apoyo y estabilidad política. Ciertamente, este enfoque ha sido muy cuestionado, forma parte de los debates sobre democracia vs autoritarismo, incluso le ha valido a Kazajistán así como al resto de los centroasiáticos, el calificativo de “estado fallido”.

El 2019 finalmente el líder kazajo salió de la presidencia del país. Tras elecciones resultó nuevo presidente Kassym Jomart Tokayev. A pesar de que el cambio generacional se impone, en la sociedad kazaja este hecho trae consigo otras implicaciones.

Como se ha explicado anteriormente, el elemento definitorio en el contenido del desarrollo de los países del Asia Central ex soviética en la primera década del siglo XXI es la lucha entre las diferentes tribus y clanes por encabezar el proceso final en la conversión de las etnias más poderosas en naciones, portadoras de la soberanía estatal. La existencia de clanes consanguíneos influyentes en la política no es exclusiva de la zona, puede observarse en otros países asiáticos, en Rusia y en va-

rios de Europa Occidental. Su diferencia consiste en que en estos otros casos su accionar tiene lugar en el marco de naciones consolidadas, lo que los hace menos visibles. El reconocimiento de este fenómeno permite comprender mejor la actitud de esas sociedades, básicamente diferente a la occidental, ante fenómenos tan rechazados en el Occidente tradicional, como la omnipresente práctica del nepotismo, que procede aquí del carácter y el papel jugado por el tipo de familia patriarcal desarrollado en las condiciones ambientales y geográficas concretas del Asia Central. Diferente es también la forma en que se asume el sentido de la responsabilidad hacia el menor y del respeto a la autoridad del mayor (Sánchez, 2013).

La tendencia de los líderes a retener el poder es un fenómeno que tiene mucho que ver con esta mentalidad de familia patriarcal, aunque no sólo. Pero la clave del asunto reside en la responsabilidad que tienen dichas figuras, particularmente los jefes de Estado, en garantizar los intereses de la estructura consanguínea —tribu o clan— a la que pertenecen. Y el interés principal de esa estructura es encabezar el proceso de formación de la nación, objetivo que no se puede alcanzar en unos pocos años, pero del cual a la vez depende la estabilidad interna. Al respecto Nursultán Nazarbayev explica:

“Debemos reconocer que la heterogeneidad interna, de una parte, y la acción externa de índole cultural, de la otra, hacen que la integridad cultural de la nación kazaja esté lejos de lo ideal. Si no actuamos, el movimiento de la misma historia nos destrozará en pedazos, porque diferentes ‘islotos culturales’ dentro de la nación kazaja se moverán objetivamente a la deriva hacia otros centros de gravedad. La significación de este problema no puede ser subestimada” (Sánchez, 2013).

Durante la primera década y media de independencia, la elite kazaja empleó la vía de las enmiendas constitucionales para lograr la prolongación en el cargo de Nursultán Nazarbayev, pero a partir del derrocamiento de su homólogo y pariente Askar Akayev en Kirguistán en 2005 durante una de las “revoluciones de colores” organizadas por Estados Unidos, la elite gobernante kazaja, al igual que las demás de la zona, acabaron de percatarse de

que los mecanismos de la democracia occidental no les servía a los fines que estaban buscando. Es así que después del 2005, asociado al proceso de construcción de la nación, en Kazajistán se produjo un fortalecimiento de lo que muchos llaman el culto a la personalidad de Nursultán Nazarbayev, ello se reflejó desde una enmienda constitucional otorgándole el derecho a la reelección indefinidas veces, hasta la propuesta del cambio de nombre de la capital, Astana, por el de Nursultán, entre otras manifestaciones. En todas las ocasiones, Nursultán Nazarbayev rechazó públicamente semejantes iniciativas y logró boicotear la mayoría. Pero en tal caso se imponía la presión familiar, de la tribu de los shaprashty y sobre todo de la Horda Mayor por mantener al frente del Estado a un representante (como ya era tradición) que le garantice el papel protagónico en la formación de la nación (Sánchez, 2013).

Ello explica cómo el interés de las elites por garantizar el papel protagónico de sus correligionarios motivó la ausencia de cambios en la jefatura de los estados de Asia Central durante más de quince años, después de los cuales se han producido en tres ocasiones, en dos países y siempre por circunstancias extraordinarias: los derrocamientos de los presidentes Askar Akiyev y Kurmanbek Bakiyev en Kirguistán, en abril del 2005 y mayo del 2010 respectivamente, y la muerte de Saparmurat Atayevich Niyazov, el Tukmenbashi o padre de todos los turkmenos, en diciembre del 2006.

Por lo tanto, los cambios recientes en el liderazgo kazajo, son una variable que no debe descartarse. A pesar de que el actual presidente, Kassym Jomart Tokayev proviene al igual que Nazarbayev de la Horda Mayor (Sánchez, 2013), la legitimidad histórica de Nursultán Nazarbayev junto al éxito de su gestión, paleaban todo tipo de confrontaciones internas asegurando una determinada estabilidad y prosperidad en la república kazaja. No es menos importante considerar el arribo del país a 30 años de vida independiente donde las generaciones más jóvenes son hijas de una nación cada vez más moderna, imbuida en las dinámicas globales y alejada de su pasado histórico clánico-tribal.

La variable geopolítica

Entre los muchos aspectos que pudieran analizarse del complejo geopolítico que circunda a Kazajistán, el factor euroasiático es uno de los más importantes, y con él uno de los actuales proyectos más relevantes en esa región: La Unión Económica Euroasiática (UEEA).

La propuesta de la UEEA llegó en la voz de Nursultán Nazarbáyev, quien desde la propia creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), propuso la idea de una integración a distintos niveles y con distintas velocidades, la cual se materializó en el proyecto Unión Euroasiática, planteado por él en 1994. Desde entonces el líder se convirtió en la figura protagónica del entorno euroasiático y con él, Kazajistán, en símbolo de la unidad euroasiática y su rearticulación. Esta concepción comenzó siendo reconocida como ideología oficialmente en Kazajistán desde el momento de su independencia.

Nazarbáyev propuso la idea de una integración a distintos niveles y con distintas velocidades, con base en la experiencia histórica de que en cualquier proceso de integración hay países más reacios que otros a avanzar hacia un objetivo común, lo cual no tiene por qué frenar a los miembros más dinámicos. Eso mismo es lo que en la UE se llama cooperación reforzada. En esa línea de propuestas y acción, la máxima apuesta de Nazarbáyev dentro de la CEI fue la creación y el avance de la Unión Aduanera (la Unión Aduanera Rusia-Bielorrusia-Kazajistán), al estilo de lo que la Unión Europea hizo en sus inicios.

El desarrollo de la propuesta estuvo fuertemente inspirada en la evolución de la República de Kazajistán como heredera de una cultura nómada milenaria, por ende tuvo mucho que ver con aquel regreso a los orígenes que se planteó como tendencia al inicio de la desintegración en la búsqueda del rescate y rearticulación de la unidad aria, el mundo islámico y el mundo túrquico, concepciones que coexisten en la región íntimamente relacionadas por las complejidades históricas. El moderno Kazajistán se ha transformado en uno de los más dinámicos Estados en el territorio de la CEI, al

tiempo que sirve como ejemplo de tolerancia interétnica y religiosa, pues se trata de un país musulmán moderado, que se ha convertido en una especie de “puente entre Oriente y Occidente”.

En esta concepción tiene un papel fundamental la posición geopolítica de Kazajistán. Es por ello que en el caso de la Rusia de Putin, estos proyectos fueron considerados particularmente atractivos. Sus proyecciones geopolíticas pasaban precisamente por el reposicionamiento ruso en esta importante área y el desplazamiento de Occidente del espacio. El retorno de Eurasia a la historia como importante tablero de competencia geopolítica comenzó a darse en un contexto internacional diferente, donde cada vez se hacía más evidente la tendencia hacia el multipolarismo y la multilateralidad, a partir de la emergencia de importantes economías y la concertación de intereses en alianzas estratégicas y diversos marcos de integración a distintos niveles, pero donde, sin dudas, las áreas de influencia no solo continúan existiendo en las lógicas de funcionamiento de las grandes potencias, sino que en los últimos años han cobrado mayor importancia y Asia Central seguiría siendo considerada como tal (Fabelo, 2017).

Este proyecto liga indiscutiblemente la nación kazaja con importantes cuestiones relacionadas con la geopolítica rusa. Ello no constituye solamente el rescate de Moscú de su tradicional esfera de influencia, sino también la significación de Kazajistán como puerta sur de Rusia.

Kazajistán posee una posición geográfica relevante y de gran longitud, lo que lo convierte en una de las naciones de Asia Central más atractiva del área, además de sus riquezas en cuanto a minerales y gas para diversos proyectos geopolíticos, especialmente la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI en inglés). La nación centroasiática ofrece acceso a través de Eurasia a las naciones del Caspio y a Europa a través de Rusia y Turquía, minimizando los controles fronterizos nacionales y maximizando la conectividad ferroviaria. Tal conectividad, le ha ayudado a desarrollar una mayor integración entre el Oriente y el Occidente que otros países vecinos del sur.

No es casual que haya sido Kazajistán donde se anunció por primera vez la iniciativa china BRI por el presidente Xi Jinping, en la Universidad Nazarbáyev en Astaná en 2013. Tal anuncio respondió a la ubicación geográfica estratégica por donde están circulando en los momentos actuales dos de los seis principales corredores económicos de BRI. Kazajistán fue uno de los primeros países en presentar una iniciativa complementaria, llamada Nurly Zhol, que consiste en un programa kazajo para mejorar la cooperación con China a un nivel más alto. Tan solo entre 2012 y 2017, el líder chino Xi Jinping, tuvo 16 reuniones con el entonces mandatario Kazajo, Nazarbáyev. Los dos países se concentraron en alinear la construcción del Nuevo Puente Continental Euroasiático y el Corredor Económico China-Asia Central y Occidental con la estrategia kazaja de construcción de corredores internacionales de logística.

Como señaló el presidente de Kazajistán, Kassym Jomart Tokayev, en su discurso en la Conferencia de Seguridad de Munich en febrero de 2020, la región de Asia Central es una de las áreas clave para la implementación de este megaproyecto. Es obvio que al elegir Astaná para anunciar su iniciativa más importante, el liderazgo chino tuvo en cuenta el compromiso constante de Kazajistán con la idea de revivir la Gran Ruta de la Seda mediante la adopción del papel de un centro de comercio e infraestructura para todo el continente euroasiático por Asia Central. Las capitales de ambos países otorgan gran importancia al desarrollo de una Asociación Estratégica Integral caracterizada por un diálogo político constante e intenso al más alto nivel y la resolución de todos los problemas de cooperación bilateral basados en los principios de relaciones de buena vecindad, comprensión mutua y confianza (Nurgaliyev, 2020).

El compromiso de Kazajistán con BRI y la explotación de nuevas construcciones de infraestructura se vuelven de importancia nacional. Aunque la mayor parte del comercio mundial se realiza por mar, el ferrocarril es el segundo modo de transporte internacional más importante. Las inversiones en ferrocarriles y carreteras aumentan la competitividad del transporte tanto transfronterizo como

nacional en Asia Central. Dos de los seis corredores BRI pasan a través de la región que conecta a China con Europa, Irán y Asia occidental, respectivamente. La ruta del norte atraviesa Rusia a lo largo de la ruta Transiberiana y el INSTC, la ruta del sur une China y Europa occidental a través de Kazajistán-Rusia-Bielorrusia-Polonia-Alemania. Estos corredores de transporte no son solo para facilitar las exportaciones chinas porque para la mayoría de las economías de Asia Central, China ofrece el puerto más cercano. Eso, a su vez, convierte a Kazajistán en un enorme centro potencial para acceder a Asia Central y significa que el futuro del país no es solo el ferrocarril transkazajo chino-europeo este-oeste existente, sino el desarrollo de ramales que lleven a otros lugares (Devonshire-Ellis, 2021).

En este contexto, BRI comprende 51 megaproyectos de 35 000 millones de dólares en Kazajistán, en los cuales se invierten 3 500 millones en el Centro Internacional para la Cooperación Fronteriza Khorgos y un puerto seco en la frontera este con China. Su notable inversión incluye los Ferrocarriles Shalkar-Beyneu, los Ferrocarriles Zhezkazgan-Suksanl, el Puerto Marítimo de Kuryl, el Sistema Unificado de Gestión "NOMAD" y la Línea Ferroviaria Almaty-Sha, los ferrocarriles de circunvalación de Almaty, etc. Por lo tanto, Kazajistán es la "joya" de BRI en Asia Central y más allá (Hassan Khan, 2022).

No se puede dejar de tener en cuenta que la iniciativa BRI es a la vez estratégica para Kazajistán, a partir de que con la caída de los precios de los combustibles impactó negativamente sobre el país, pero China abrió una gran oportunidad. Desde principios de la segunda década del siglo XXI, el gigante asiático pasó a ser el nuevo socio comercial de Kazajistán, cuya economía en expansión necesita asegurar un suministro estable de petróleo y gas para alimentar el crecimiento. Aún más con BRI se potencia el desarrollo de infraestructuras que contribuye al crecimiento del PIB, el empleo y la conectividad dentro del país.

Las exportaciones de gas y petróleo crudo de Kazajistán a China representaron 2 350 millones de dólares en 2019, más de un tercio del valor de

las exportaciones totales del país a China. Los gasoductos y oleoductos conectan físicamente a China con Kazajistán y Asia Central de manera más amplia y suministran a China una fuente estable de energía. La abundante riqueza mineral y petrolera del país y su proximidad a China lo convierten en una fuente importante de recursos naturales para ayudar a impulsar el crecimiento económico de China (Hassan Khan, 2022).

La visión geopolítica de la conexión de Kazajistán con China mediante BRI, hay que entenderla también en doble sentido, es decir no solo desde la perspectiva kazaja. Entiéndase que la frontera occidental china de Xinjiang, coincide con este país centroasiático y es justamente donde vive la minoría china Uigur, la que es altamente politizada y utilizada por Estados Unidos y países europeos para atacar a Beijing. Los esfuerzos de Beijing por preservar la estabilidad y promover el progreso socioeconómico en Xinjiang van de la mano de una estrategia regional más amplia que incluye a Kazajistán, especialmente cuando la ciudad kazaja de Almaty alberga a la mayor comunidad uigur fuera del gigante asiático. Por tanto, hay toda una estrategia del Partido Comunista de China (PCCH) de avanzar a través de BRI el desarrollo hacia el occidente del país, crearles infraestructuras, conectividad y elevar el nivel de vida de las poblaciones de esas regiones e involucrar también a las regiones fronterizas kazajas.

Cualquier situación de desestabilización que se concrete en Kazajistán y tenga como trasfondo la intromisión occidental tiene como finalidad desequilibrar la Iniciativa de la Franja y la Ruta y por supuesto el relacionamiento con dos actores importantes en todo Asia Central, es decir Rusia y China. A ello sumar, el interés de fomentar el cambio de régimen y desde ahí promover la inestabilidad en el occidente chino de Xinjiang, sin dejar de mencionar la prioridad contra Rusia para cercarla con el apoyo de la OTAN. Al menos los recientes disturbios no afectaron los lazos bilaterales

y la profundización de la cooperación BRI entre ambas partes, incluida la Asociación Estratégica Integral Permanente China-Kazajistán.

Consideraciones finales

La actual situación en Kazajistán no es un fenómeno aislado. Los análisis no deben parcializarse en ningún sentido. La realidad del país centroasiático está condicionada por una larga historia que a la vez está influenciada por los factores del entorno geográfico y la evolución sociohistórica de la región.

Entre los factores más importantes a considerar en los análisis está la importancia del liderazgo histórico, las genealogías y las elites, en una sociedad como la kazaja, con procesos de construcción del Estado-nación en marcha y la pervivencia de rezagos elementales de los antecedentes de una experiencia civilizatoria como la clánico-tribal. Entender esta realidad explica muchas de las cuestiones internas que se han desencadenado.

Tampoco puede desestimarse el aspecto geopolítico. En contraste con las cuestiones locales, Kazajistán es centro donde confluyen toda una serie de dinámicas globales a través de intereses y presiones encabezadas por actores externos: Rusia, China, Estados Unidos, por solo citar los más relevantes. Proyectos como la UEEA o BRI son muestra de ello.

Por lo tanto la suma de estos elementos permite abordar un cuadro de análisis mucho más completo. Si bien, se trata de acontecimientos en plena evolución a nivel nacional, sí es posible establecer ciertos nexos con determinadas tendencias que vienen manifestándose a nivel internacional y ponen al descubierto un escenario común marcado por la confluencia e interrelación del impacto general de la pandemia a nivel mundial, la desestabilización local, y el ascenso de nuevos actores así como sus confrontaciones en el sistema de relaciones internacionales.

Referencias bibliográficas

- Devonshire-Ellis, Chris (2021): Kazakhstan: The Belt & Road Highway To Europe & Central Asia. Silk Road Briefing, <https://www.silkroadbriefing.com/news/2021/06/30/kazakhstan-the-belt-road-highway-to-europe-central-asia/>.
- Fabelo Concepción, Sunamis (2017): “La evolución de las tendencias integracionistas en Asia Central (1991-2015)”, Tesis Doctoral en Ciencias Históricas, Universidad de La Habana.
- Hassan Khan, Mehmood (2022): “Kazakhstan-linchpin of China’s Belt and Road Initiative”, https://azertag.az/en/xeber/Kazakhstan_linchpin_of_Chinas_Belt_and_Road_Initiative-1974232.
- Nurgaliyev, Bolat (2020): “China’s Belt and Road Initiative: Kazakhstan and Geopolitics”, <https://astanatimes.com/2020/06/chinas-belt-and-road-initiative-kazakhstan-and-geopolitics/>.
- Sánchez Monroe, Juan (2013): “El espacio ex soviético del Asia Central: Estados, clanes, linajes” en *El retorno de Eurasia*, Barcelona: Editorial Alianza.